Visión | Es necesario renovarnos en el Señor

Es necesario que renovemos nuestra vida con el Señor. Continuamente hay que renovar nuestra vida espiritual. Dios quiere que aquello que antes tenías y hacías para él, vuelvas a hacerlo con mayor intensidad; que vuelvas a hacerlo con más pasión; que vuelvas a enamorarte de la visión de Dios; que ames al Señor y su obra. Hay algunos que están adormecidos, que andan entre los muertos; otros, están a punto de perder lo que Dios les ha dado, si no lo retienen; es necesario entrar en el proceso de renovación para poder retener nuestra corona.

Apocalipsis 3:11 *He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*

El Señor viene pronto; la trompeta sonará; y el Señor nos manda a retener, a renovar y a cuidar lo que tenemos. No podemos adormecernos, ni dejarnos llevar por el desánimo, ni por las circunstancias que nos rodean. Las cosas terrenales son perecederas; y no podemos preocuparnos más por las cosas de esta tierra, que por las cosas de Dios. Las coronas se pueden perder y ser traspasadas a otro. Es necesario renovarnos para no perder lo que Dios nos ha dado.

No dejes que otro tome lo que es tuyo, no dejes que otro tome tu corona, reten lo que tienes, cuídalo, renuévalo.

Jesús viene a recompensar a cada uno según sea su obra. Él está a la puerta, persevera, no te rindas, no desmayes.

Renueva la vida de oración, esa comunión, esa intimidad con el Señor; renueva la lectura de la palabra, escudríñala, apréndela, ponla por obra. Renueva tu servicio al Señor, predica, habla de Jesús, en tiempo y fuera de tiempo; ora por los enfermos, ora por otros. Reten lo que tiene para que ninguno tome tu corona.

Decide renovarte. Efesios 5:14 "*Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.*"

Los que deciden renovarse deben despertar del dormir espiritual. Hay muchos que están dormidos; no se dan cuenta que el tiempo está cumplido. Están dormidos y no perciben que estamos viviendo en un tiempo peligroso. No perciben que Cristo está más cerca que cuando creímos. Están dormidos y creen que la venida de Jesús todavía está lejos. Es necesario renovarnos, para estar despiertos, apercibidos y preparados para poder escuchar la trompeta.

Los que deciden renovarse se levantan de entre los muertos. Los que han descuidado su vida de oración, su devocional, su relación con el Señor, no ayunan, no van a la iglesia, no quieren servir al Señor, están entre los muertos. Y es necesario levantarse de entre los muertos; y la manera de levantarse de entre los muertos, es entrando en el proceso de renovación. Ya es tiempo de que haya un cambio en su vida. Renovación es cambio. Debemos determinar cambiar.

Los que deciden renovarse son alumbrados por Cristo. Cuando hay una determinación, una decisión, en nosotros de cambiar, de levantarnos, de dejar de hacer las cosas que hace todo el mundo, de dejar de seguir

la corriente de este mundo, entonces Cristo nos alumbrará. Nos mostrará el camino a seguir; nos alumbrará para que no resbalemos.

Mirar con diligencia y entrar a renovarnos. Efesios 5:15 *Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,*

Debemos poner diligencia en mirar cómo está nuestra vida delante del Señor; cómo estamos caminando, como está nuestro corazón. El ángel le dijo a Lot: "escapa por tu vida". El que entra en el proceso de renovación, reconoce que todo en él necesita ser cambiado y transformado. El que quiere cambios, examinará su vida con prontitud, con diligencia, y empezará a hacer lo necesario para renovarse.

Los que se renuevan aprovechan bien el tiempo. Efesios 5:16 "*aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.*"

No hay tiempo que perder; debemos aprovechar cada día que el Señor nos da vida; debemos aprovechar cada oportunidad de servir a Dios, predicando a toda criatura, abriendo una célula en la casa, siendo líder; aprovechamos bien el tiempo cuando asistimos a la iglesia; aprovechamos bien el tiempo cuando hacemos las cosas que glorifican a Dios.

Nos renovamos cuando avivamos el fuego. 2 Timoteo 1:6 *Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti……*

Avivar el fuego es meter más leña, hay que poner combustible, es que si no le metes leña o combustible, el fuego se apagará. Esto es: renuévate. Quiere decir que hay fuego, pero se apagará si no te renuevas, si no lo avivas. Hay que avivar el fuego, meterle la leña de oración, la leña de lectura de la palabra, leña de evangelismo, leña de servicio a Dios, leña de la obediencia; mete la leña de la fe.

Yo te aconsejo que te renueves, Yo te aconsejo que entres en el proceso de revocación

Yo te aconsejo que avive el fuego del don que hay en ti.

Cuando empezamos a recuperar, renovar, regenerar, a buscar esos cambios en nosotros, entraremos en la renovación, tendremos el candelero en su lugar, tendremos la visión de Dios, tendremos los ojos abiertos. Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos y Cristo te alumbrará para que permanezcas y te prepares para irte con él; reten lo que tienes para que ninguno tome tu corona. Renuévate en su presencia.

Mensaje | Levantarse e ir al Padre para ser restaurado

Lectura Lucas 15:11-24

Aprender Lucas 15:18 *Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.*

Cuando alguien empieza a ver las cosas de la manera incorrecta, cuando sus pensamientos están cambiando y empieza a desviarse de las sanas enseñanzas, entonces es urgente que entre en el proceso de renovación antes de que caiga en la ruina moral y espiritual. Y si llega al punto de la caída, entonces es necesario levantarse y volver al padre para poder restaurarse.

Pidió la parte que le correspondía. Lucas 15:11,12 "*También dijo: Un hombre tenía dos hijos; 12y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes*"

Mientras que estuvo en la casa de su padre, el hijo pródigo lo había tenido todo, no le hacía falta nada. Pero un día quiere irse de la casa de su padre a hacer su vida, para vivirla a su manera; le pidió la herencia que le correspondía como hijo, y se fue a malgastarla y a vivir perdidamente.

Cayó en la ruina. Lucas 15:13 "*No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.*"

Este hijo llegó a la ruina moral, material y espiritual. Entró en un estado de necesidad.

Cuando todo lo hubo malgastado. Lucas 15: 14 "*Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.*"

Este hijo prodigo no tenía nada; y vino una gran hambre a aquella provincia y ahora él está necesitado, ni para comer tenía.

Arrimado a los cerdos. Lucas 15:15,16 "*Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. 16Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.*"

Ni siquiera la comida de los cerdos podía comer.

El hijo prodigo lamenta haber dejado la casa de su padre. Lucas 15:17 "*Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!*"

El hijo prodigo reconoce el gran error que ha cometido habiendo dejado la casa de su padre; reconoce que no hay mejor lugar en la tierra para estar, que la casa de su padre; reconoce que en ningún lado estaría mejor.

El deseo de restaurarse. Lucas 15: 18,19 "*Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.*"

El hijo prodigo empieza a visualizar su restauración; piensa en lo que tiene que hacer para poder restaurarse.

Levantarse para ser restaurado. *"Me levantaré e iré a mi padre."* La única manera de poder tener una restauración es determinar levantarse, y abandonar la vida que lo llevó a la ruina moral, espiritual y material.

Todo el que necesita y anhela restauración tiene que levantarse y volver a su padre.

Confesar para ser restaurado. *"Le diré: he pecado."* Algo muy importante es confesar la falta, el error o el pecado cometido. El que confiesa y se aparta, prosperará; en otras palabras, tendrá la restauración en su vida.

No habrá restauración si no hay humillación. "*No soy digno de ser llamado tu hijo".* Este hijo reconocía que no merecía nada, que había sido una vergüenza para su padre, pero él se humilla, porque deseaba con todo su corazón ser restaurado. "*Hazme como a uno de tus jornaleros".* Al hijo prodigo no le importaba ser degradado, no le importaba que no le dieran la posición que tenía antes.

Cuando se levantó y vino a su padre. Lucas 15:20 *Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.* El hijo prodigo no se quedó solo soñando o imaginando cómo restaurar su vida, sino que se levantó y vino a su padre.

Su padre no lo echó fuera, su padre lo vio, lo recibió, lo abrazó y lo besó; le mostró su amor y su misericordia. Todo el que vuelve a la casa de su padre, será recibido con amor y misericordia, y será restaurado.

Se humilló delante de su padre. Lucas 15:21 *Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.*

Cuando el hijo confesó su pecado y se humilló delante de su padre, obtuvo el perdón de su padre.

El Padre da lo mejor a su hijo. Lucas 15: 22-24 "*Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. 23Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; 24porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse."*

El padre tenía todo preparado para recibir a su hijo; lo mejor era para aquel hijo que regresaba a su casa. Fue tratado como rey. Es lo que el Señor hace con todo aquel que se levanta y vuelve a su padre; es lo que sucede con todo aquel que se humilla, y reconoce su pecado; es lo que sucede a todo aquel que determina restaurarse.

Nuestro Padre nos perdona y nos da vestiduras limpias, nos restaura y nos hace fiesta.

El Señor siempre está esperando a ese hijo que se fue; él está esperando que vuelva en sí, se levante y vuelva a su padre; él será movido a misericordia, le recibirá, le perdonará y le restaurará.